

**20 NOVIEMBRE 2011
DOMINGO 34-A
FESTIVIDAD DE CRISTO REY**



EZEQUIEL 34,11-12. 15-17. *Así dice el Señor Dios: Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas siguiendo su rastro...*
SALMO 22 *El Señor es mi pastor, nada me falta.*
CORINTIOS15, 20-28*Cristo ha resucitado, primicia de todos los que han muerto.*
MATEO 25,31-46 **EL EXAMEN FINAL.**

1. CONTEXTO

Quizá el **título de esta fiesta** nos choque un poco. A mi me choca. El título de rey aplicado a Jesús es de lo más desafortunado. Su realeza se manifiesta en la cruz y en su servicio a los más pequeños y excluidos de la sociedad. La fiesta fue instituida por Pío XI en 1925, para afirmar la soberanía de Cristo sobre los hombres y las instituciones. Quería contener los avances del ateísmo y de la secularización de la sociedad.

Os propongo algunos retazos del esclarecedor libro de José M^a Castillo: **EL REINO DE DIOS. POR LA VIDA Y LA DIGNIDAD DE LOS SERES HUMANOS.** Desclee de Brouwer. Si no lo conocéis, os lo recomiendo.

“Todos los especialistas están de acuerdo en que el **centro del mensaje de Jesús** es lo que él quiso enseñar cuando anunció el Reino de Dios (RdD). Jesús lo centró todo, no en Dios, sino en el RdD. El RdD no es solo cuestión de una enseñanza doctrinal, sino también **una forma de actuar**, un comportamiento que desencadena unas consecuencias.

Jesús habla muchas veces del RdD, pero nunca dice lo que es en concreto. Esto parece indicar que, se refería a algo que resultaba familiar a sus oyentes. ¿**Qué esperaban** cuando se les anuncia: "se ha cumplido el plazo, ya llega el RdD" (Mc 1,15)?

Sin duda alguna, aquellas gentes vieron, en el mensaje del R., algo que colmaba sus aspiraciones más profundas. En la religiosidad de aquellas gentes, se tenía el convencimiento de que la condición necesaria para la llegada del RdD era el sometimiento fiel a la Ley. Y la labor del Mesías tendría que ser destructiva contra todo lo que se consideraba como pecado, infidelidad, paganismo. Es seguro que los contemporáneos de Jesús, especialmente los escribas y fariseos, esperaban la venida del RdD *cuando el pueblo se sometiera al yugo de la Ley.*

Si Jesús se metió en conflicto mortal, que le costó la vida, es porque presentó el RdD de una manera radicalmente opuesta a lo que enseñaban y esperaban los dirigentes judíos

A primera vista parece que el mensaje del R. se refiera a la "otra" vida. Pero lo más claro y lo más inmediato es que el R., tal como lo presentó Jesús, **es una realidad presente y operante en esta vida.**

El RdD llega a los seres humanos, ante todo, como liberación del sufrimiento, de la indignidad y de la muerte. Esto es lo que los escribas y fariseos no entendieron y no estuvieron dispuestos a aceptar. Pero esto precisamente es lo que se pone de manifiesto en las *curaciones de los enfermos*, en las *expulsiones de los demonios* y en el *mensaje de las bienaventuranzas*. Esto quiere decir que los evangelios establecen **una relación fundamental entre el Reino y la vida.**

El pueblo sencillo estalló de entusiasmo cuando Jesús le decía que ya llegaba el Reino, pero no como lo anunciaban los dirigentes, **no como el yugo de la religión que le iba a oprimir aún más sino como vida, como libertad, como gozo y alegría, como dignidad** para cuantos se veían y eran vistos como indignos, como pecadores despreciables o endemoniados peligrosos. En definitiva el Reino como plenitud de vida. Esto tuvo que provocar **un conflicto con los dirigentes.**

¿Por qué el asunto del **Reino resulta conflictivo** hasta el punto de que, desde el primer momento, se está hablando de enfrentamiento y, por cierto, de enfrentamiento mortal?

Una vez que Jesús ha empezado a formar el grupo que constituirá la comunidad a partir de la cual va a anunciar el mensaje del Reino, Marcos **sitúa ocho relatos** en los que aparece, insistentemente repetido, el enfrentamiento de Jesús con la religión constituida: sus leyes, sus tradiciones, sus autoridades

Nos podemos hacer hoy la misma pregunta: **¿por qué defender la vida crea tanto conflicto?** Porque es enfrentarse con todos los que cometen tantas y tantas agresiones contra la vida, ya sean los poderes económicos, los poderes políticos o simplemente los incontables agentes de terrorismo que pululan por todas partes. Pero en aquella época: ¿quiénes eran los enemigos de la vida? La respuesta no ofrece dudas: los enemigos de la vida eran los "hombres de la religión".

Poder y religión. Es cierto que los evangelios, tal como han llegado hasta nosotros, expresan claramente y dejan constancia de un hecho: *cuando la religión se vive como poder y se utiliza* (aunque sea de la manera más inconsciente, con la mejor voluntad del mundo y por los motivos más altos) *para situarse sobre los demás,*

imponerse a otras personas o dominar a quien sea, entonces ocurren tres cosas o, si se quiere, se producen tres fenómenos que son determinantes para entender y vivir el cristianismo. Concretamente:

1) Cuando ocurre lo que acabo de indicar, *la religión no es, ni puede ser el medio, a través del que se hace presente el RdD entre los seres humanos.*

2) La religión, en el caso indicado, pierde su relación con el RdD *porque se convierte en agresión contra la vida*, lo que es lo mismo en convertirse en agresión directa al proyecto del Reino.

3) Todo esto sucede de tal manera que, *quienes son protagonistas (y más aún si son responsables) de estas cosas, no suelen reconocer lo que realmente ocurre, ni suelen estar capacitados para reconocerlo*, sino que, por el contrario, este complejo fenómeno se disimula y se presenta, ante los demás, desfigurado por unas apariencias (de altísima religiosidad y dignidad) que engañan, ante todo, a los que tienen en sus manos el poder religioso; y, además, a los que lo aceptan de esa manera y se someten a él.

Los que no entran. Los evangelios sinópticos afirman que hay dos clases de personas que no entran en el RdD: 1) **Los que no se hacen como niños** (Mc 10,15; Mt 18,3; Lc 18, 17). 2) **Los ricos** (Mc 10,25; Mt 19,23-24; Lc 18,24.

¿Por qué establecen los evangelios una relación tan decisiva entre "hacerse como niños" y "entrar en el RdD"? Todo parte de una experiencia concreta: la pretensión, que tenían los discípulos de Jesús, de ser cada uno más importante que los otros o de situarse delante de los demás.

En la sociedad en que vivió Jesús, hablar de niños era hablar de derechos. Es decir, no se trataba de actitudes interiores, inclinaciones o preferencias, sino una situación, estructuralmente establecida, en la que había seres humanos que carecían de todo derecho. Concretando más, de las niñas se sabe, que hasta los doce años y medio, el padre podía venderlas como esclavas.

Si el RdD es defender la vida, potenciar la vida, dignificar la vida y hasta lograr el disfrute de la vida, entonces todo queda claro cuando caemos en la cuenta de que todas las agresiones contra la vida provienen de la pretensión de situarse unos por encima de otros.

Los ricos y el Reino. Si tomamos en serio que el RdD se hace presente y se realiza, ante todo en esta vida y, por tanto, allí donde se juega la vida o la muerte de los seres humanos, entonces se comprende por qué los ricos no pueden entrar en el RdD. La cosa resulta evidente. Ricos son los que retienen lo que los otros necesitan para no morir de hambre. Y también los que no sueltan lo que a otros le hace falta para llevar una vida digna.

Resumiendo: si el RdD es la expresión que utilizó Jesús para explicar **dónde y cómo podemos los seres humanos encontrar a Dios**. No pueden encontrarlo los que pretenden situarse por encima de los demás, dominar y someter a quien sea, utilizar una forma de poder que oprime, humilla o simplemente falta al respeto a algún ser humano. Y tampoco pueden encontrar al Dios de Jesús "los ricos", es decir, los que retienen lo que otras personas, otros países y otros pueblos necesitan para no morir de hambre o sencillamente para vivir con dignidad.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: EZEQUIEL 34,11-12. 15-17.

Así dice el Señor Dios: «Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro.

Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones.

Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear -oráculo del Señor Dios-

Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas: a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré» como es debido.

Y a vosotras, mis ovejas, así dice el Señor: Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.»

La imagen del pastor y su rebaño, tan querida por un pueblo nómada como el judío, aparece con frecuencia en la Biblia para explicar las relaciones entre los dirigentes y el pueblo. El pastor evoca a un ser solícito que procura por todos los medios a su alcance la comida y bebida reparadora a su rebaño; es además, su defensor ante el peligro del lobo y de las fieras salvajes. Su sola presencia, el mero olfatearle produce la paz, el sosiego entre el rebaño.

La monarquía ha fracasado. El destierro ha desbaratado la corte. La incapacidad de los dirigentes fue la causa principal de la dispersión y el exilio de los hijos de Israel.

Pero el Señor no desistirá de su plan de salvación. Anuncia decididamente otro reino futuro, donde él llevará personalmente la dirección con su amor y su gracia. El será el pastor que cuida, que guía con mimo, con entrega total a sus ovejas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 22,

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar. **R.**

Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. **R.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 15, 20-26. 28

Hermanos:

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida.

Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte.

Y, cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo.

Y así Dios lo será todo para todos.

A partir de la resurrección de Cristo, la resurrección de los creyentes se impone a Pablo como algo casi evidente. La fe en Cristo resucitado desemboca en la esperanza de que también los cristianos resuciten. Y a la inversa: no esperar la resurrección de los muertos equivale a no creer en la resurrección de Cristo. No es posible desvincular la una de la otra.

Esto es así porque Cristo ha sido constituido por Dios principio de la nueva humanidad. Su vida de resucitado arrastra tras sus huellas a la humanidad con él solidaria.

EVANGELIO: MATEO 25,31-46

Esta impresionante descripción del juicio final es la **conclusión** de las tres parábolas precedentes (mayordomo, diez vírgenes, los talentos). En ellas, al igual que en este pasaje, aparecen dos grupos de personas cuyo comportamiento ha sido bien diferente antes del retorno de Jesús. En las parábolas se habla repetidas veces del juicio para exhortar a la vigilancia pero **ahora dicho juicio aparece en primer plano.**

31-33 *Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos sus ángeles con él se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.*

El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

En la visión de Mateo, la venida de Jesús al final de los tiempos será ante todo un **acto de discernimiento de lo que hemos hecho.**

La acción del hombre y de las sociedades en sus relaciones mutuas tienen una dimensión trascendente que Dios conoce y sanciona. Esta idea o misterio, nos dice Schökel, se dramatiza en la imagen de un gran juicio público y universal.

El juez es Jesús. El "hijo del rey" cuando la boda (22,2) es en el juicio el rey que llega acompañado de su corte y toma asiento en su tribunal.

El juicio será de separación. Y el criterio de separación son las obras de misericordia.

34-36 *Entonces dirá el rey a los de su derecha: venid vosotros benditos de mi padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.*

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Lo que resulta más sorprendente y llamativo es la medida que se utiliza en este juicio. En él lo **decisivo es la actitud de amor o indiferencia** hacia los hermanos más pequeños de Jesús que se encuentran en una situación de extrema necesidad: hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos y encarcelados. La razón última está en la íntima solidaridad que existe entre éstos y Jesús: **lo que se hace con ellos, se hace con Jesús.**

Estar vigilantes y preparados consiste principalmente en vivir según el mandamiento del amor.

37-40 *Entonces los justos le contestarán: Señor, ¿cuando te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuando te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuando te vimos enfermos o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.*

El Hijo de hombre se solidariza con aquellos que objetivamente tienen necesidad de ayuda, cualesquiera que sean por lo demás sus disposiciones subjetivas. No se dice que los hambrientos, los extranjeros, los prisioneros sean cristianos. El Hijo de hombre ve a su hermano en todo miserable... **Su amor de pastor de Israel le lleva a solidarizarse con toda la miseria humana en su inmensidad más honda.** El Hijo de hombre no ha querido nada para sí y con una autoridad no menos soberana, quiere no ser servido más que en los hermanos más pequeños, porque son tenidos por nada por los hombres.

41-46 *Y entonces dirá a los de su izquierda: apartaos de mí malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y no me visitasteis, en la cárcel y no vinisteis a verme.*

Entonces también éstos contestarán: Señor, ¿cuando te vimos con hambre o con sed, forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?

Y el rey replicará: Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.

Lo mismo que en los capítulos anteriores (24 y 25) la condenación de los que no han practicado la misericordia, es terrible. Mientras en la apocalíptica judía son los paganos, los enemigos de Israel, los que serán destruidos por el juez de los últimos días, aquí son los que no han socorrido a los hermanos del Hijo

de hombre. Ningún texto, nos dice Bonnard, del NT expresa con más claridad la idea de que **abstenerse de servir es tan grave** como el mismo crimen. Muy pronto Juan enseñará que no amar es odiar (1 Jn 3,14).

3. PREGUNTAS...

1. EL SEÑOR ES MI PASTOR

Este salmo es uno de los favoritos del salterio, nos dice Schökel. En **dos imágenes comprime** un número inesperado de símbolos elementales: el pastor y el anfitrión.

La imagen del pastor está desarrollada con realismo y concreción. Hay que dejarse conducir por la imaginación, sin espiritualizar: el césped verde con una fuente, para tumbarse, reposar y cobrar fuerzas; las roderas del camino, la cañada al oscurecer, la vara que encamina con un toque y el callado que golpea rítmica y sonoramente el suelo. Y lo personal se adelanta a primer plano en el **"tú vas conmigo"**.

La imagen del pastoreo se inscribe en las relaciones del hombre con los animales, dominados y domésticos. El verde aplaca los ojos, revela a la tierra materna y cogedora. El agua quita la sed y suscita energía vital. El caminar es experiencia radical. La oscuridad evoca miedos infantiles y temores no aclarados; en ella se siente con más fuerza la presencia amiga. La potencia simbólica de estos rasgos no se agota en la primera lectura.

La imagen del huésped. En la cultura nómada es fundamental la hospitalidad. Podemos imaginar un fugitivo de su clan que pide asilo. El jeque lo acoge en su tienda, le ofrece protección, comida y bebida, ungüentos aromáticos. Al observar la escena los enemigos perseguidores se detienen en la puerta o cortina: el jeque lo protege. Cuando ha terminado el jeque le ofrece una escolta que lo acompañe en el camino hasta casa, que es la casa del Señor. Esta parte añade los símbolos de comer y beber.

Las tradiciones del éxodo nos dan una clave para comprender la unidad de las dos imágenes: **el Señor guía a su pueblo por el desierto como a un rebaño**, buscándole agua y comida y reposo. Cuando llegan a la tierra prometida, el Señor los recibe como anfitrión en su territorio.

- *¿Me veo reflejado en el salmo? ¿Es el Señor mi pastor y mi refugio?*
- *¿Puedo contar experiencias de cómo lo vivo?*

2. "CRISTO TIENE QUE REINAR"

Esta fiesta, puesta al final del año litúrgico, quiere resaltar **el puesto central y único de Jesús en la historia**. También en nuestra historia personal. Es verdad que nos choca el título, pero como hoy nos dice Pablo en su carta: *"Cristo tiene que reinar"*. Es una tarea pendiente, pero todo esto ocurrirá al final, *"cuando Cristo devuelva a Dios Padre su Reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza"*. Pero antes tuvo que nacer pobre, en un pueblecito olvidado, en una familia humilde, rodeado de marginados y rechazados de la sociedad, víctima de los poderosos.

Admirado por aquellos que lo trataron de cerca, porque aportaba un horizonte diferente a la vida, una

dimensión más profunda, una verdad más esencial. Una persona así tenía que reinar. Su contacto hacía que brotara una vida nueva, liberada de engaños, miedos y egoísmos. Le llaman profeta, Mesías, hijo de David. Y después de resucitar, es "el Señor". Sabían aquellos primeros cristianos que Jesús tenía el señorío sobre todo.

Purificada esta fiesta de las adherencias extrañas con que nació, podemos recuperar **el señorío de Jesús en nuestras vidas**. Sólo en él están la fuerza y la victoria. Poderoso de amor y de promesas. Y no queremos que se nos meta en el corazón otros señores.

Y habrá que decir con hechos que la realeza de Jesús no se mide por el esplendor y el poder de la Iglesia, sino por la fe de sus cristianos, por el amor y el servicio a los más pobres y excluidos.

- *¿Lo creo de veras?*

3. YA TENEMOS LAS PREGUNTAS DEL EXAMEN.

Muchos sabéis que me dedicaba a enseñar a conducir como profesor de Autoescuela. Cada semana tenía exámenes, y siempre el mismo nerviosismo y las mismas preguntas de los alumnos ante la incógnita del recorrido, del examinador, del tráfico.

Con Jesús la cosa es diferente. Él va a preguntar a sus seguidores cuál ha sido el fruto que han producido, si se han identificado o no con los más débiles. Jesús preguntará también a los que no le conocen cómo han tratado a sus hermanos. Nuestra suerte se decidirá a partir de nuestro comportamiento práctico ante el sufrimiento ajeno de los pobres, hambrientos, enfermos, encarcelados... Esa será la pregunta: **¿Qué has hecho tú** ante ése hermano al que encontraste sufriendo en la vida?

Nosotros lo hemos querido resolver todo de una manera muy sencilla: dando dinero, aportando nuestra limosna y contribuyendo en las colectas. Pero, las cosas no son tan sencillas. El amor a los necesitados no puede quedar reducido a «dar dinero», hay algo más, las más veces no solo hay que dar sino **"darse"**.

El ejemplo de Paco Girón (sacerdote cofundador de esta Parroquia) es iluminador. Con frecuencia nos decía que el más pobre es el enfermo y más si está solo y desasistido. Para él no había horas de visita sino encuentros, no había clase social sino hermanos desvalidos. Con su gracejo y optimismo infundía vida. Transmitía paz y alegría, a aquellas personas postradas y deshechas. Todos quedaban más cerca de Dios.

A veces nos recordaba que dando es como se recibe. El que libera a los demás de problemas y preocupaciones se ve liberado de los suyos. **Y no solo se libera sino que se encuentra con Dios**. Porque al encontrarnos con esas personas hambrientas, enfermas, desnudas, encarceladas o desvalidas, nos ponemos en contacto con Aquel que es el fundamento, la fuente y la meta de la vida. **"A mi me lo hicisteis"**. Está claro, ¿no?

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>